

LA FIGURA DE SCHWEITZER EN *IL EST MINUIT DOCTEUR* *SCHWEITZER Y LE GRAND BLANC DE LAMBARÉNÉ* ENTRE MITO Y REALIDAD

Raoul NGOUNA LENDIRA
Université Omar BONGO
Enseignant-Chercheur
Faculté de Lettres et Sciences Humaines
Département d'Études Ibériques et Latino-Américaines
CERILA

Resumen

En este artículo abordamos la cuestión de las representaciones cinematográficas de Albert Schweitzer; médico, músico, filósofo y teólogo alemán, tema de interés para muchos investigadores por su compromiso con la paz y la justicia. Sin embargo, se sigue debatiendo mucho si sus representaciones en el cine reflejan la realidad histórica o están influenciadas por el mito que se ha desarrollado en torno a su personalidad. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es participar a este debate examinando dos películas que representan a Albert Schweitzer: *Il est minuit Docteur Schweitzer* y *Le Grand Blanc de Lambaréné*. Analizando las representaciones del personaje de Schweitzer en estas películas, este artículo ofrece así una contribución a la comprensión de cómo se ha construido y deconstruido el mito en torno a la figura histórica llevada a la pantalla, y cómo estas representaciones influyen en nuestra comprensión de la vida y la obra de Schweitzer.

Palabras clave: Ficción, Mito, Realidad histórica, Representaciones, Schweitzer.

L'image de Schweitzer dans Il est minuit Docteur Schweitzer et Le Grand Blanc de Lambaréné entre mythe et réalité

Résumé

Dans ce travail nous abordons la question des représentations cinématographiques du personnage d'Albert Schweitzer ; le médecin, musicien, philosophe et théologien allemand, qui est un sujet d'intérêt pour de nombreux chercheurs en raison de son engagement en faveur de la paix et de la justice. Cependant, la question de savoir si ses représentations au cinéma reflètent la réalité historique ou sont influencées par le mythe qui s'est développé autour de sa personnalité est encore sans réponse et d'actualité. C'est pourquoi, l'objectif de cet article est de participer à cette discussion en examinant deux films qui représentent Albert Schweitzer : *Il est minuit Docteur Schweitzer* et *Le Grand Blanc de Lambaréné*. En analysant les représentations du personnage de Schweitzer dans ces films, cet article offre donc une contribution à la compréhension de la façon dont le mythe s'est construit et déconstruit autour du personnage historique représenté à l'écran, et la manière dont ces représentations influencent notre compréhension de la vie et de l'œuvre de Schweitzer.

Mots-clés : Fiction, Mythe, Réalité historique, Représentations, Schweitzer.

*The image of Schweitzer in Il est minuit Docteur Schweitzer and Le Grand Blanc de Lambaréné
between myth and reality*

Abstract

In this paper we address the question of cinematic representations of Albert Schweitzer, the German physician, musician, philosopher and theologian, who is a subject of interest to many researchers because of his commitment to peace and justice. However, there is still much debate as to whether his representations in movies reflect historical reality or are influenced by the myth that has developed around his personality. Therefore, the aim of this article is to contribute to this discussion by examining two films that represent Albert Schweitzer: *Il est minuit Docteur Schweitzer* and *Le Grand Blanc de Lambaréné*. By analysing the representations of Schweitzer's character in these films, this paper thus offers a contribution to the understanding of how myth has been constructed and deconstructed around the historical figure portrayed on screen, and how these representations influence our understanding of Schweitzer's life and work.

Keywords: Fiction; Myth; Historical reality; Representations; Schweitzer.

Introducción

La historia y el séptimo arte mantienen una relación complementaria en el sentido de que la historia se centra en el relato de lo sucedido, mientras que la cinematografía le da sustancia y vida al transcribir lo sucedido en imágenes. Así, por lo que atañe a los grandes hombres de la historia, el hecho de llevarlos a la pantalla ha contribuido a su inclusión en el panteón de la historia de la humanidad. Es el caso de Albert Schweitzer, Premio Nobel de la Paz (1953), cuya historia ha sido objeto de atención en el teatro y en el séptimo arte desde principios de los cincuenta. De la obra de teatro *Il est minuit Docteur Schweitzer* de Gilbert Cesbron (1951), adaptada al celuloide por André Haguët con el título epónimo en 1952, a *Albert Schweitzer* de Jérôme Hill y Erica Anderson (1952), hasta *Albert Schweitzer. Anatomie eines Heiligen* (2010) de Georg Misch, se han estrenado numerosos filmes dedicados a la figura de Schweitzer¹.

Las más de las veces, en esas obras se considera a Albert Schweitzer como una figura mítica, asociada a imágenes de sabiduría, compasión y dedicación a los demás (A. Carreras Panchón, 2013). Sin embargo, se plantea la cuestión de si estas representaciones acatan la realidad histórica de su vida y su obra. Este interrogante queda especialmente relevante en el caso de sus representaciones cinematográficas que pueden tener un impacto significativo en la forma en que la gente percibe y entiende su vida y su obra. Además, hay que tener en cuenta que no hay estudios que examinen específicamente sus representaciones en *Il est minuit Docteur Schweitzer* (André Haguët, 1952) y *Le Grand Blanc de Lambaréné* (Bassek Ba

¹ Citemos por ejemplo: *Schweitzer/ The Light in the Jungle* (1990) de Grey Hofmeyr; *Albert Schweitzer: Called to Africa* (2006) de Martin Doblmeier; *Albert Schweitzer: Mi Life is my Argument* (2005) de Lyam O'Brien; *Albert Schweitzer. Ein leben für Afrika* (2009) de Gavin Millar.

Kobhio, 1995). Por lo que resulta difícil saber si las representaciones son fieles a la realidad o están influidas por mitos. Este estudio pretende llenar este vacío examinando críticamente las representaciones de Schweitzer en ambas películas.

Por eso, nuestra hipótesis es que las representaciones del médico alsaciano en las películas de André Haguët y Bassek Ba Kobhio están influidas por el mito acerca de su figura y presentan también elementos de la realidad histórica de su vida. Para ello, existen muchas teorías sobre cómo las películas pueden influir en la comprensión de la historia y la realidad. Pero planteamos abordar la cuestión únicamente desde la perspectiva de la teoría de la representación social, concepto que refiere al “producto y el proceso de una actividad mental mediante la cual un individuo o un grupo reconstituye la realidad con la que se enfrenta y le atribuye un significado específico” (M.E. Salamanca-Ávila y al., 2013)². Dentro de las representaciones se incluye también la lectura del mito acerca de la figura del doctor de Lambaréné, dado que es un rasgo importante que participa de la construcción de imágenes de figuras históricas (N. Kalampalikis, 2010).

Así que, para estructurar nuestra reflexión, planteamos determinar hasta qué punto dichas representaciones cinematográficas de Albert Schweitzer reflejan la realidad histórica de su vida y obra. Mediante una lectura analítica de *Il est minuit Docteur Schweitzer* y *Le Grand Blanc de Lambaréné*, será preciso identificar los elementos de la realidad histórica incluidos y los ignorados o modificados. Examinaremos los discursos, las funciones de los distintos personajes y su relación con el personaje de Schweitzer. Esto nos llevará a matizar, por una parte, la apología de Schweitzer en *Il est minuit Docteur Schweitzer* y, por otra, la visión crítica de su obra en *Le Grand Blanc de Lambaréné*. En última instancia, aludiremos a algunas paradojas que emergen de la representación de la figura de Schweitzer y participan a la vez de la construcción y deconstrucción del mito o de la realidad acerca de la vida y obra del Gran blanco de Lambaréné.

1- La representación de Schweitzer en *Il est minuit Docteur Schweitzer*

1.1-Una imagen apológica de Schweitzer

En esta película se hace hincapié en la psicología del personaje-Schweitzer. Abundan primeros planos que colocan al doctor en una postura de medio-debilidad y a la vez de medio-angelismo. Prueba de ello, cuando dice repetitivamente su oración y que alguna vez confiesa

² **Texto original:** « Une représentation sociale est « le produit et le processus d'une activité mentale par laquelle un individu ou un groupe reconstitue le réel auquel il est confronté et lui attribue une signification spécifique ».

que “Yo no soy nada”, todo eso no solo demuestra su grado de humildad y de entrega a Dios, sino que también recuerda su cultura cristiana, en particular la función pastoral que ejercía cuando estaba en Alsacia. Además, el tiempo y el espacio diegéticos se inspiran mucho en el tiempo y el espacio históricos (estamos en los años 1913 y 1914). De hecho, la lectura del espacio y del tiempo se reduce a la representación de la noche que predomina sobre el día en el espacio hospitalario hundido en la selva. En cuanto al recurso a ese proceso estético, está claro que sirve para informarnos, desde el principio del filme, de que el argumento gira en torno a la representación de la realidad sociohistórica de aquel entonces, cuando el doctor aterrizó en esta selva gabonesa para dedicarse a curar a aquellos indígenas. Más allá de cualquier lectura estética, podemos entender que el director intenta resaltar las cualidades de valentía, devoción, compromiso y humanismo de un hombre que decidió arriesgarse la vida al abandonar la confortabilidad de su Alsacia natal para dirigirse a un lugar que nadie en aquel momento podía situar con exactitud en el mapa de África e incluso en el planisferio. Un lugar completamente perdido en medio de un denso bosque donde, con la ayuda de la luminosidad del escenario y los espacios, parece como si el tiempo se hubiera detenido porque el día tiene aspecto de noche. De ello resulta que fuera de los aspectos temporales y espaciales que configuran el diegetizado hospital de Lambaréné, en *Il est minuit Docteur Schweitzer*, el personaje de Schweitzer es el ancla de la mostración³ (M.T. Journot, 2008, p.76), destacado de tal modo que percibimos que se trata de un personaje singular cuya historia se evoca en la película de un modo también singular. Conviene recordar que la elección de colocar a Lambaréné en el segundo plano participa del interés del director por mostrar la vida y la obra del Premio Nobel de la Paz. Pero esta elección también indica una lectura o una visión eurocéntrica de la obra del Dr. Schweitzer. A continuación, aludimos a unas representaciones laudatorias de Schweitzer a la luz del punto de vista de André Haguët, un director europeo.

1.2-Representaciones laudatorias del gran doctor Schweitzer

En *Il est minuit Docteur Schweitzer*, el mito de Schweitzer se construye alrededor de las escenas que relievan las supercualidades achacadas al personaje, o sea una imagen de un santo incluso con una figura divina. El médico de Lambaréné se presenta primero como el defensor de la vida, lo que concuerda con su filosofía basada en el respeto de todas las formas de vida (Schweitzer, 1976 y 1979)⁴. De hecho, se nota que no duda en aleccionar a José, su sirviente

³El término refiere a la narración fílmica.

⁴ Se hace referencia a los escritos de Schweitzer sobre los conceptos de ética y respeto a la vida, especialmente en las siguientes obras: *La civilisation et l'éthique* y *La paix par le respect de la vie*.

más fiel, con un sermón relacionado con la preservación de la vida, cuando ése mata a un hombre leopardo. Se agregan también a esta escena las secuencias que matizan sus reflexiones sobre la muerte, la enfermedad y la guerra. Son unos detalles que nos remiten a la realidad histórica acerca de su compromiso en la lucha contra la contienda mundial de aquel entonces. Así pues, para comprender algunas de las posiciones del gran médico blanco, es innegable que podría hacerse una lectura filosófica de la imagen diegética de Schweitzer. No obstante, la calidad de filósofo del médico de Lambaréné no ha sido detenidamente tratada en la ficción. A pesar de ello, es evidente (ya lo veremos también en *Le Grand Blanc de Lambaréné*) que el médico-filósofo está bien representado como un excelente músico. Dos secuencias importantes llaman nuestra atención a este respecto. La primera es, al principio del filme, cuando el médico descubre su piano y se pone a tocar alegremente. Esta música de pantalla parece tener calidades terapéuticas, ya que consigue vigorizar a los pacientes. Aquí se desprende otro aspecto de su cultura bíblica porque, como lo hizo David con el rey Saúl, Schweitzer utiliza el poder curativo de la música para aliviar el dolor de los enfermos. La segunda secuencia también incluye música de pantalla que el médico toca antes de medianoche, la hora de su detención. Pero a diferencia de la primera secuencia, ésta cierra el paréntesis de la primera parte de la vida del médico en Lambaréné. Suena también la sentencia de muerte del hospital del médico, ya que al silencio del piano le sigue la extinción de la lámpara que alumbraba el camino de los pacientes hacia el hospital. Es decir que la música ha amueblado la vida del médico de Lambaréné.

Una vida de médico en la selva que debía tratar todas las dolencias, desarrollando así un saber enciclopédico, para actuar con pericia en varias especialidades médicas, la psiquiatría en particular. A propósito, nos asombra la escena en la que un nativo hechizado por un brujo, que le había programado para matar, queda al cuidado del médico. Para curarle, el médico le lleva a un experimento que acaba por liberarle de las garras del hechizo. Una serie de planos enteros lo matizan en el filme cuando el hechizo está dando hachazos violentos en el árbol *okoumé*. Está claro que con cada golpe de hacha, el enfermo saca su miedo, su angustia, y finalmente exhuma de su cuerpo la maldición que le habitaba. El primer plano del rostro del médico, con una sonrisa de felicidad, que sucede al último golpe de hacha corrobora la idea de la recuperación del paciente.

Encima de mostrar a un personaje con habilidades eclécticas, la imagen diegética del doctor Schweitzer también representa a un hombre omnipotente, empeñado en cumplir una misión divina. Entre los indígenas Schweitzer es considerado un superhombre y un gran

hechicero, dotado de poderes sobrenaturales que le permiten hasta resucitar a los muertos. Así que, al acercarse la guerra, antes de que el médico fuera detenido, un sacerdote católico fue asesinado. Esto no hizo mella en la fe de una indígena (sin duda devota del feligrés) que declaró, con firme confianza, que el Gran blanco podía resucitarlo.

Su entrega a Dios llena el espacio filmofónico (M.T. Journot, 2008, p.54) o sea el espacio que corresponde a la duración real de la película. Por eso se encadenan las escenas del médico que ora a Dios para que sus buenas gracias le acompañen siempre en su trabajo diario, y la relevante figura del pastor que más de una vez se dedicaba a la predicación de la persona de Jesús. El desenlace de estos momentos de oración adquiere un carácter dramático en la escena final. La oración del gran médico toma la forma de un balance moral que hace ante Dios, el único inspirador de su vocación africana. En efecto, el hecho de que esta secuencia de oración-balance preceda a la de su detención nos remite, por analogía, a la imagen de Cristo. La oración final de Schweitzer nos recuerda la oración sacerdotal de Jesucristo antes de su detención tras la traición de Judas⁵. Durante un minuto, el protagonista se asoma a la ventana de su casa, en primer plano, algo muy serio, mirando fuera de campo. De repente, en contracampo, se encadena un plano picado que revela su psicología (C. Rambau, 1998, p.154), más bien el abatimiento del médico. Entonces se oye primero una voz en *off* que luego rompe a llenar la pantalla de modo sincrónico con la siguiente oración:

Dios mío, pongo todo esto en tus manos: 300 enfermos curados, recién nacidos, convalecientes, también los muertos. Yo no soy más que un hombre. Pero, ¿qué será de todos aquellos a los que dábamos esperanza, de todos los que vendrían a pedirnos mañana? Debería aceptar entregarme realmente a ti con total confianza. Pero me ahogo de preocupación. Me ahogo de amargura, porque sólo soy un hombre⁶.

Al final de su oración se retiró para dirigirse al administrador, él que había venido a arrestarle. Además de la abnegación y de la entrega, esta oración pone de manifiesto dos cualidades muy propias de Cristo en el médico: la humildad y el servicio. Son sendas cualidades que se encuentran en todos los mensajeros de Dios⁷, y que sin duda contribuyeron a hacer de él el gran médico o el Gran blanco de Lambaréné. Ya que según menciona la

⁵ Véase el evangelio de Juan 17 V. 11-12.

⁶ **Texto original** : « *Mon Dieu, je remets tout cela entre vos mains : 300 malades guéris, des nouveau-nés, des convalescents, des morts aussi. Car je ne suis qu'un homme. Mais que vont devenir tous ceux à qui nous étions en train de rendre l'espoir, tous ceux qui demain allaient venir nous le demander ? Je devrais accepter de vraiment me remettre à vous en toute confiance. Mais j'étouffe d'inquiétude. J'étouffe d'amertume, car je ne suis qu'un homme* ».

⁷ En el libro de los Hechos, capítulo 20, versículo 19, vemos que en su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso, el apóstol Pablo evoca las mismas cualidades de humildad y servicio: “He servido al Señor con toda humildad y con lágrimas, a pesar de haber sido sometido a duras pruebas [...]”.

Biblia, “La humildad precede a la gloria”⁸ y “Quien quiera ser grande [...] será un servidor”⁹. Así pues, como lo hizo Jesús en su caminar terrenal, Schweitzer el enviado de Dios en Lambaréné no se fue allí para que le sirviesen los indígenas sino para servirles con entrega y completa humildad. Total, los planos del rostro angelical del doctor y la reiteración de la frase “Yo no soy nadie” añaden significado a las imágenes de humildad y devoción, y permiten también establecer una analogía entre Cristo y el doctor Schweitzer. Ese hombre enigmático fue moldeado en la humildad, el humanismo y la defensa del respeto a la vida. Estas cualidades llevadas a la pantalla llenan todos los espacios del universo diegético de *Il est minuit Docteur Schweitzer* y mantienen el mito en torno al médico de Lambaréné. Sin embargo, quedan algunas cuestiones por resolver, relacionadas tanto con la simbología del título de la ficción como con el carácter enigmático del personaje.

1.3-La simbología del título

En cuanto a la simbología del título “Es medianoche Doctor Schweitzer”/*Il est minuit Docteur Schweitzer*, nos remite al tiempo que el doctor dedica a los pacientes, porque está entregado a la causa de los “indígenas” a quienes debe dar esperanza. Por eso no puede dormir antes de medianoche, una hora muy tardía en un entorno donde anochece muy rápidamente. Es medianoche cuando el doctor se afana en construir con sus manos los contornos de su improvisado hospital. Con sus propias manos, fabrica muebles y camas para recibir a los enfermos o internarlos en mejores condiciones. Además, el médico admite en una réplica dentro de la película que no duerme lo suficiente. Es medianoche porque la temporalidad diegética incluye demasiados espacios nocturnos. Esto refleja en primer lugar la oscuridad en la que están inmersos estos pobres negros esperanzados, a los que el médico y el cura han venido a salvar: uno el cuerpo y el otro el espíritu.

En segundo lugar eso refleja el infierno de la desesperación a la que el doctor tendrá que sustituir por la esperanza. Este es el sentido de la lámpara que colgará a la entrada del hospital para que en medio de su noche mental (como el hechizado que ayudó), moral (los hombres leopardo que aún sacrifican a niños) y física (todos los enfermos), estos nativos vean una chispa de iluminación y un rayo de esperanza. La luz y la esperanza les llevarán a la liberación y a la preservación de sus vidas en un mundo donde todo milita a favor de la muerte. Por otra parte, es medianoche remite al trabajo iniciado de día en Europa,

⁸ Proverbios 15:33

⁹ Marcos 10 43

materializado de noche al llegar a África, y que es interrumpido por la guerra que es otra fuente de muerte. Y por la noche, a medianoche, la esperanza se desvanece con él, aunque confía la tarea a María su colega enfermera (es otro detalle ficcional añadido por el director) que se decide a continuar la labor que han empezado juntos. Su oración final es ante todo una intercesión por los nativos, esos “indígenas” a los que se ha consagrado.

Es finalmente medianoche cuando el piano se cierra, el reloj marca la hora en que el gobernador, que cumple escrupulosamente sus órdenes, apaga la luz de la esperanza y pronuncia, ante el gran doctor blanco, la frase que le da a la ficción su título y argumento: “Es medianoche, doctor Schweitzer”. Es la hora de su detención y de su deportación al territorio francés, desde donde se le había ocurrido la extraña idea (digamos la visión divina) de ir a curar a los negros. Medianoche es la hora de abandonar a Lambaréné, después de tantos sacrificios y con la sensación de un trabajo inacabado, más bien de una misión divina no cumplida. Pero, afortunadamente, *Il est minuit Dr Schweitzer*, película que elogia a Albert Schweitzer, termina con un mensaje que anuncia el regreso del doctor a Lambaréné siete años después de su salida (1917-1924). Se trata de un desenlace feliz.

2-*Le Grand Blanc de Lambaréné*: la figura de Schweitzer cuestionada

Le Grand Blanc de Lambaréné, por su parte, está dedicado a la vida de Schweitzer, desde veinte años después de su regreso a Gabón (1944), hasta el final de su vida en 1965. Además, cabe señalar que si el título de la película de Bassek Ba Kobhio parece apologético, la mostración, por otra parte, revela una relación muy a menudo conflictiva entre el Gran blanco y el mundo indígena. En consecuencia, las cualidades de un Albert Schweitzer casi angelical retratadas en la primera película quedan de cierto modo en entredicho.

A diferencia de la película de Haguet donde se ejemplificaba a Schweitzer como principal protagonista omnipresente en la diégesis, en *Le Grand Blanc de Lambaréné*, se incorporan otros protagonistas con significantes funciones diegéticas en la estructuración de la mostración y la desconstrucción de la imagen del gran médico. Estos son: Hélène Schweitzer; el tamborilero (el joven que toca el “tam-tam” o tambor); Koumba y Bissa. La mirada de cada personaje de la ficción refleja no solo lo que opina la gente de Lambaréné, sino también un cuestionamiento del mito que se ha construido en relación con la figura de Albert Schweitzer, para no decir una revisión de la historia del Gran blanco de Lambaréné.

2.1-Hélène Schweitzer

Esta mujer que no se menciona en la película de André Haguet de 1952 nos revela a un esposo Schweitzer ausente y solitario en *Le Grand Blanc de Lambaréné*. De entrada, se nota que Hélène vocea a su marido cuando le habla. Eso manifiesta que existe cierta distancia en la pareja. Prueba de ello, muy a menudo el Gran blanco está muy ocupado fuera del hogar conyugal de día, y por la noche escribe sobre Buda. Esto nos remite a la realidad histórica, o sea a la imagen del médico solitario que encontraba inspiración para sus escritos en la noche de la selva ecuatorial¹⁰. Así, el personaje del médico poco se preocupa por lo que podría constituir la prioridad de un cabeza de familia, en particular el deber de ocuparse de su hogar o de su esposa. Incluso, el único momento de convivencia e intimidad que tiene esa mujer con su esposo, durante un paseo a orillas del río *Ogooué*, se ve interrumpido por una urgencia en el hospital: una peritonitis. Luego, ni siquiera acude a compartir la tarta que ella ha preparado para su aniversario de boda. También a través de Hélène nos enteramos de que el médico es un gruñón. “No refunfuñará porque, de nuevo, esta mañana no vendrá. El embarcadero, las medicinas, la guerra, las prácticas indígenas, ¡no es suficiente!”, exclama la mujer algo abatida¹¹.

Estas réplicas sugieren algo más que el malhumor del médico y su ausencia moral de su hogar conyugal. Encima tenemos la impresión de que la casa de los Schweitzer es un hogar de soledad. Pero la soledad es vivida de forma diferente por los cónyuges. Para el médico es consentida porque contribuye a su inspiración. En cambio, su esposa Hélène Schweitzer sufre la soledad como se debe aguantar a una compañera invasora. Con el tiempo a lo mejor, bajo la presión de la soledad, se deterioró la salud de la Señora Schweitzer. Como consecuencia, acabó por salir de Lambaréné a solas. Su único consuelo fue el recuerdo de una sesión de bendición organizada por las mujeres indígenas en agradecimiento por la atención que les prestó. A pesar de todo, fue capaz de proporcionar valiosa ayuda y consejos al médico, aunque éste a menudo la ignoraba. Por ejemplo, cuando ya no disponía de medicamentos a causa de la guerra en Europa, el Gran blanco fabricaba medicinas a base de *iboga*¹² para tratar a los nativos, contando con su efecto placebo. Hélène Schweitzer se opuso a esta práctica ilícita y, a pesar de la oposición de su esposa, el Dr. Schweitzer persistió en la producción de

¹⁰ Entre ellas figuran las siguientes obras con títulos relacionados con los bosques: *À l'orée de la forêt vierge et Histoires de la forêt vierge*.

¹¹ **Texto original** « Il ne râlera pas parce que encore une fois, ce matin il ne viendra pas. Le débarcadère, les médicaments, la guerre, les pratiques indigènes, cela ne suffit pas ! »

¹² Planta sagrada con propiedades curativas.

sus medicamentos. En resumen, de la visión de Hélène Schweitzer se desprende la imagen de un Gran blanco gruñón, obstinado y solitario. Pero veremos más adelante que, en su trato con un tamborilero nativo, también da la imagen de un músico intolerante.

II.2-El tam-tamista

Junto con el manejo de la sagrada planta denominada *iboga*, el tam-tamista¹³ es el paradigma del encuentro fallido del médico con la cultura de los nativos. Se trata de un protagonista secundario en la película (un extra, según el término consagrado), ya que ocupa muy poco tiempo y espacio en el universo diegético. El tam-tamista aparece únicamente en las secuencias dedicadas a la música, que dan testimonio de un encuentro imposible entre dos instrumentos y dos tipos de música (su tam-tam y el piano del médico por una parte, la música occidental y la música gabonesa por otra). Las escenas dedicadas a la música nos recuerdan el talento del doctor Schweitzer como músico, al estilo de lo que vimos arriba en la primera película. Por otra parte, notamos que la evocación en la ficción del papel que tuvo la música en la vida de Schweitzer evidencia la intolerancia del colono. Muy molesto por el hecho de que un joven nativo tam-tamista se invite a sus momentos de relajación musical, el doctor le ofrece una trompeta para que abandone su instrumento que no puede sintonizarse con el piano. Desafortunadamente, con su mediación el tam-tamista abandona así su música y por tanto su cultura, a favor de la del Gran blanco con quien empieza a tocar en sintonía.

Sin embargo, podemos entrever en la actitud del tam-tamista una voluntad de apertura hasta un sentido de alteridad. El joven demuestra su voluntad de adaptar o apropiarse del instrumento e incluso de la música del doctor para conocerle mejor. A contrario, no es el caso del médico cuya intención al regalar la trompeta al africano no era claramente enriquecerle con una nueva cultura musical. Es obvio que quería poner fin a la cacofonía que pretendía percibir de este tambor que perturbaba la tranquilidad de “su noche de selva ecuatorial”, que era la fuente de su inspiración. Esta actitud del médico, que aniquila cualquier oportunidad de interculturalidad e incluso de alteridad, no le permitió enriquecerse con la música africana al integrar el tambor autóctono en su música occidental. A pesar de ello, la incompatibilidad levantada por el Gran blanco en la ficción no es verdad absoluta en la realidad, tanto más cuanto que en 1994 Hughes de Courson y Pierre Claver Akendengue demostraron con el estreno del álbum *Lambarena Bach to Africa* (feliz coincidencia) que se combina felizmente la música tradicional gabonesa con la música clásica occidental.

¹³ Elegimos ese neologismo para acatar la realidad local en lugar del término “tamborilero”.

2.3- Koumba y los del montón

El protagonista Koumba lidera y alimenta a la vez la crisis de confianza en Schweitzer por parte de los indígenas. De hecho, se plasma una revisión del mito Schweitzer a través de una serie de conflictos abiertos con el médico, especialmente con los que se habían puesto a su servicio. El estallido de la crisis es cuando Schweitzer le sacude una paliza violenta a su enfermero Lambi delante de todos los pacientes. Esta desgracia acerca a Koumba y a su humillado padre Lambi, y luego a Mikendi que preconiza la lucha contra los blancos para que ningún blanco vuelva a levantar la mano sobre un habitante de Lambaréné. Como consecuencia, Koumba se va a estudiar en Port-Gentil, con el único objetivo de sustituir a ese médico blanco impenitente. En adelante se acrecienta un sentimiento de traición por parte de Schweitzer entre los autóctonos. El gran jefe de los ichira (grupo étnico) lo manifiesta particularmente por el remordimiento cuando se pregunta antes de morir qué dirá a sus antepasados por haberse dejado engañar por Schweitzer. En efecto, el jefe de los ichira creía que, bajo apariencia de amistad, Schweitzer se había aprovechado la oportunidad para matarle y convertirse así en el único gran jefe de su pueblo. Las siguientes réplicas de su último diálogo con el doctor, cuando estaba a punto de morir, son muy evocadoras:

Mata: -“¿Por qué has venido a nosotros si no te gustan los negros?”.

Schweitzer: -“He venido a salvar a los negros”.

Mata: -“¿Traicionando a su líder? Quieres ser el único rey de este reino y convertirnos en tus súbditos”¹⁴.

Esta ambición de ser el único atractivo de Lambaréné se manifiesta en sus relaciones con sus colaboradores, especialmente con el joven médico que vino de Europa para ayudarle en el hospital. Este último acabó dimitiendo tras una violenta discusión con el Gran blanco: “¡Si escucharas a los demás!”. A este reproche Schweitzer respondió secamente: “Escucho a quien quiero”¹⁵. Asimismo, durante uno de los viajes del médico a Libreville, donde se celebraban el día de la independencia, Mado, la futura esposa de Koumba, preguntó a Lambi por qué habían acudido a las orillas del río *Ogooué* para saludar al médico. Lambi le respondió lo siguiente: “Cuando el Gran blanco se mueve, todo el mundo debe estar presente”¹⁶. Esta postura del médico recuerda los honores tributados a las autoridades supremas de los estados o de los reinos. Asimismo, es asombroso que cuando el joven

¹⁴ **Texto original.** Mata: -« *Pourquoi es-tu venu chez nous si tu n'aimes pas les noirs ?* »

Schweitzer : -« *Je suis venu sauver les noirs* »

Mata: -« *En trahissant leur chef ? Tu veux être le seul roi de ce royaume et faire de nous tes sujets* ».

¹⁵ **Texto original.** El joven médico: « *si seulement vous écoutiez les autres !* », Schweitzer : « *J'écoute qui je veux* ».

¹⁶ **Texto original** « *Quand le Grand Blanc se déplace, tout le monde doit être présent* ».

Koumba le contó al médico su anhelo de llegar a ser médico como él, el médico le aconsejó en cambio que se hiciera enfermero como su padre Lambi. Así que al persistir el joven en su deseo de estudiar medicina, el Gran blanco, con un aire de sarcasmo y cinismo, le habló para desanimarle. Esto también sirvió para advertir a los habitantes de Lambaréné de que él era el único médico que Lambaréné necesitaba: “África necesita agricultores, carpinteros y enfermeros, pero desde luego no médicos”¹⁷, dijo.

Otra forma de revisión de la historia del médico se lee en el papel diegético del periodista Lombard que representa a cierta franja de la opinión internacional. Lombard acude a Lambaréné para interesarse por la existencia de prácticas no ortodoxas en el hospital, denunciadas por los detractores del médico más allá de las fronteras de Gabón (A. Audouy, 2005 y F. Ndjimbi, 2013). Su impertinencia le saca finalmente al médico de quicio. Se produce otra vez una violenta discusión entre ambos blancos y Lombard acaba despedido de Lambaréné. La revisión de la imagen mitológica del médico alcanzó finalmente su punto álgido cuando Koumba, quien ya había conseguido convertirse en intelectual y político, se echó a cuestionar tajantemente la lealtad y los supuestos motivos humanitarios del Gran blanco de Lambaréné: “Usted no es nada sin los enfermos y los Africanos. Aquí todo pertenece a África. Su problema, doctor Schweitzer, nunca ha sido la emancipación de este pueblo. Usted solo ha querido compartir nuestro infierno con la esperanza de ganar el cielo”¹⁸. Además de poner en entredicho el alcance la aportación del doctor a los indígenas, en el hablar de Koumba se nota cómo en adelante se ha producido una discrepancia relacional con ese hombre que le consideraba casi como un hijo. Tanto es así que se ha echado a vocear y cuestionar la obra de Schweitzer, esa figura del tutor que le ha dado la gana de ser médico cuando sea mayor.

2.4- Bissa: el encuentro y herencia imposibles

De camino al encuentro del gran hechicero para descubrir el secreto del *iboga*, el médico descubre el vino de palma que nunca había bebido y a Bissa, la mujer que había hechizado a muchos blancos en Libreville. Llevado por la embriaguez del vino y el encanto de Bissa, el Gran blanco se arroja en sus brazos. Así se ha establecido una profunda conexión de corazón y mente entre Lambaréné y el Gran blanco, sobre todo a través de su vino, su

¹⁷ **Texto original** « *L’Afrique a besoin d’agriculteurs, de charpentiers, de menuisiers, des infirmiers, mais assurément pas de docteurs* ».

¹⁸ **Texto original** « *Vous n’êtes rien sans les malades ni les africains. Ici tout appartient à l’Afrique. Votre problème docteur Schweitzer, n’a jamais été l’émancipation de ce peuple. Vous avez seulement voulu partager notre enfer en espérant gagner le ciel* ».

iboga y su hija. Empero, impulsado sin duda por su cultura cristiana, el médico no quiso acceder a la voluntad de los autóctonos, o sea la fundamental cuestión de su herencia. De hecho, esa historia de amor secreto con Bissa resultó sin final a la vista. De ahí que se lee la frustración de todo el pueblo que se cristaliza en palabras de Bissa (ya lo veremos más adelante). Porque al confiarle a Bissa, el rey galoa preveía mucho más que una herencia material de la inmensa obra del Gran blanco. Es decir, el encuentro entre Bissa y el Gran blanco pretendía sellar una conexión de cuerpo y espíritu entre Schweitzer y Lambaréné. Y en términos de herencia, un vástago sería el fruto esperado por el pueblo por parte del médico, o sea un testimonio vivo del encuentro del doctor con esta tierra de Lambaréné. Pero, como lo notamos en las siguientes réplicas, el doctor no entendió esto porque no le concedió importancia:

Bissa – “Es el balafón y el tam-tam lo que necesito esta noche. ¡Qué lástima! Estabas tan cerca de la meta, Gran blanco, como ningún otro hombre blanco lo ha estado antes que tú. El camino hacia el corazón de este país estaba abierto de par en par para ti. Pero elegiste el lado del camino. Lambaréné ni siquiera tendrá un hijo tuyo”.

El Gran blanco – “¡Qué más da!”

Bissa-“Un hijo entierra a su padre con dignidad. Pero afortunadamente para ti, Koumba consiguió que el pueblo te diera el funeral de un gran jefe africano en tu último viaje. Lambaréné te ha convertido en Príncipe Pantera”¹⁹.

Excepto la dimensión universal de la obra del médico que se relaciona con su tierra, los habitantes de Lambaréné no recibieron de él ningún patrimonio inmaterial. Y aunque para Schweitzer Koumba es como un hijo putativo al que han confiado la organización de sus funerales, esto no disminuye la frustración de los galoa, ichira y fang que representan al pueblo diegetizado de Lambaréné. A pesar de todo, los nativos, “sus indígenas”, permanecieron fieles y agradecidos a este Gran blanco que les dio todo, sin compartir nunca nada. Como prueba de ello, Lambaréné le nombró “Príncipe Pantera”. En adelante surge la sensación de un encuentro imposible en el espacio diegético, una sensación de lo inacabado que sentencia la película con una nota de desesperación para el pueblo de Lambaréné.

¹⁹ **Texto original** : Bissa -« *C'est de balafon et de tam-tam que j'ai besoin ce soir. Quel dommage, tu étais si près du but Grand Blanc, comme aucun autre blanc n'a jamais été avant toi. La piste qui mène au cœur de ce pays t'était largement ouverte ; mais tu as choisi le bord du chemin. Lambaréné n'aura même pas un enfant de toi* ». Le Grand Blanc-« *Quelle importance !* ». Bissa-« *Un fils enterre dignement son père. Mais heureusement pour toi, Koumba a obtenu du village que tu aies des funérailles d'un grand chef africain le jour de ton dernier voyage. Lambaréné t'a fait prince Panthère* ».

3-Algunas paradojas en la lectura de las películas

Es obvio que a pesar de ser obra de la imaginación de cineastas con lecturas y planteamientos distintos, ambas películas que estudiamos contienen algunas paradojas que ponen en tela de juicio la personalidad del médico de Lambaréné. En efecto, el gran humanista, filósofo, pastor y médico cristaliza contradicciones en su carácter hasta el punto de que *Il est minuit Docteur Schweitzer* y *Le Grand Blanc de Lambaréné* coinciden paradójicamente en la evocación de la complejidad y la ambigüedad del personaje Schweitzer. Así que, a continuación, evocamos algunas representaciones o escenas que deconstruyen la imagen mítica del Gran médico de Lambaréné. De acuerdo con Matthew Arnold (2013), se trata de unas representaciones que se oponen a la imagen de un hombre universal que era un brillante teólogo y filósofo respetado, un predicador exigente y cálido, un organista de talento.

3.1-La imagen de un hombre distante y egocéntrico

En ambas películas, es asombroso notar que este hombre que tenía la inteligencia social para convencer a la gente para que trabajara con él, paradójicamente no sabía compartir. Su intento de no influir en las costumbres de los nativos, no era solo por altruismo, sino también para mantenerse fiel a sus principios (J. Mandón, 2013).

Por cierto si nos fijamos en el contexto colonial en que se desarrolló su obra, podemos comprender por poco que sea unas posturas del colono Schweitzer. Además es de notar que dejar su comodidad alsaciana por África ya era un esfuerzo considerable para ponerse al servicio de los negros y probar el humanismo del médico-filósofo-humanista. A contrario, ¿cómo interpretar la distancia que hábilmente mantuvo entre él y los nativos? ¿No eran esos negros “los desgraciados físicos” de cuyo amor y cuidado había recibido el mandato divino de ocuparse? En esto podemos comprender el sentido y la pertinencia de la pregunta del rey Mata antes de su muerte: “¿Por qué has venido a África si no amas a los negros?”²⁰

Por otra parte, pese al carácter laudatorio de la temporalidad diegética de *Il est minuit Docteur Schweitzer*, permanecen secuencias enigmáticas que se incrustan en este universo apológico. Por ejemplo, a esos seres humanos que él consideraba “sus indígenas”, a veces los llamaba “sus amigos”, y a veces “salvajes”. Era una amistad singular, unidireccional, porque se mantenía distante de ellos (J. Mandón, 2013). En las películas, su universo espacio-temporal se limita a las intermediaciones del hospital al que acuden los pacientes, mientras que nunca los visita fuera de los límites del hospital. En *Le Grand Blanc de Lambaréné*,

²⁰Texto original : « Pourquoi es-tu venu en Afrique si tu n'aimes pas les noirs ? ».

recordemos que el jefe de los galoa le ha reprochado no haber bebido nunca su vino de palma durante varios años pasados en Lambaréné. Esa postura es bastante para cuestionar la alteridad del Gran blanco, cuando se toma en cuenta el carácter altamente socializador de compartir una copa de este vino con los nativos. Volvamos, por último, a este sugestivo diálogo entre el médico y Bissa cuando éste negó acceder al deseo íntimo de la mujer:

Bissa – “¿Porque soy negra?
El Gran Blanco – “No, Bissa, no debo”.
Bissa – “No quieres dar nada a los africanos”.
El Gran Blanco – “Sí quiero. Mi vida, mi trabajo”.
Bissa-“Puedes dar, pero no compartir”²¹.

A través de estas réplicas, se comprende mejor la psicología de un hombre que no supo abrirse a la alteridad porque era prisionero de sus principios hasta de sí mismo.

3.2 –El rechazo de la cultura indígena

En *Il est minuit Docteur Schweitzer*, un plano general nos presenta al médico en su entorno hospitalario y luego sucede un primer plano del rostro irritado del blanco que se queja del ruido fuera de campo de un tam-tam, sin que su interlocutor Adouma se dé cuenta: “Este tam-tam no parará nunca”²², dice el doctor con la cara algo ocultada para no llamar la atención del indígena. La escena es paradójicamente de una película que elogia a Schweitzer y a la vez matiza que el buen doctor no puede aguantar la música de los autóctonos. Esto se comprueba aún más en *Le Grand Blanc de Lambaréné*, donde afirma que la música de los nativos no va bien con el piano y el órgano: “Vuestra música es imposible en el piano, incluso en el órgano”²³, le dice a Bissa. Por lo tanto, el Schweitzer diegetizado intenta impedir física y simbólicamente que el tam-tam resone. Y para detener el sonido de este tam-tam indígena, procederá mediante artimañas, ofreciendo discretamente una trompetita al joven al que califica de “loco del tam-tam”.

Al lado del tam-tam rechazado, se coloca también la cuestión de la lengua (otro símbolo de la cultura indígena) que Schweitzer no aprendió después de tantos años trabajando entre ellos. A este respecto, Bissa lo relleva bien cuando expresa su frustración con las siguientes palabras: “Nunca quisiste aprender a tocar los instrumentos de aquí [...] es increíble, has

²¹ **Texto original.** Bissa -« *Parce que je suis noire ?* »

Le Grand Blanc -« *Non Bissa, je ne dois pas* ».

Bissa-« *Tu ne veux rien donner aux africains* ».

Le Grand Blanc -« *Si. Ma vie, mon travail* ».

Bissa-« *Tu donnes peut-être, mais tu ne partages rien* ».

²² **Texto original** : « *Ce tam-tam ne s'arrêtera donc jamais* ».

²³ **Texto original** : « *Vos musiques sont impossibles au piano, même à l'orgue* ».

tratado miles de cuerpos en tu hospital, pero no entiendes ni diez palabras de nuestra lengua cuando hablas alemán, francés, inglés, alsaciano, hebreo y ¿qué más?”²⁴.

3.3-Los experimentos médicos y la ética del respeto a la vida

Reconocer nuestra responsabilidad hacia todos los seres vivos participa de la ética de Schweitzer. Ahora bien, al inicio de *Le Grand Blanc de Lambaréné*, nos extrañan las imágenes violentas de la extracción del diente. Sin anestesia, Schweitzer saca violentamente el diente a un anciano que acaba desmayándose. Parecidas imágenes al principio de la película de Bassek Ba Kobhio, así como unas palabras suyas en las réplicas a continuación, traicionan la ética de la práctica médica y generan interrogantes acerca de la responsabilidad y, especialmente, de la profesionalidad en la actuación de un médico que preconizaba la responsabilidad hacia todos los seres vivos.

Schweitzer – “Cuando se cambia de país hay que aceptar un cambio de método”.

El joven médico – “El diente no es mi especialidad”.

Schweitzer – “Aquí somos especialistas en todo. Te lo enseñaré”²⁵.

El Gran blanco, como un carnicero, mantiene aquí la tesis de que el respeto por la ética y la deontología no son prerrogativas del universo médico que ha construido entre los indígenas. Con esa gente uno puede improvisarse especialista en cualquier cosa. Porque, se diga lo que se diga, estos nativos no son más que conejillos de indias con los que podría llevar a cabo experimentos médicos. Por eso se improvisa incluso como farmacéutico para fabricar medicamentos facticios en caso de falta de suministro desde Europa, y enseña cómo se puede hacerse especialista “en todo” al joven médico que vino de Europa para ayudarlo. También obra por el mismo camino en *Il est minuit Docteur Schweitzer* con un curioso experimento psiquiátrico consistente en desencantar a un indígena. Si nos fijamos en su filosofía del respecto de la vida, es obvio que Schweitzer hace caso omiso del respeto a todas las formas de vida cuando lleva al paciente a asestar violentos golpes con un hacha a un árbol que es otra forma de vida. Por último, podemos observar que en *Le Grand Blanc de Lambaréné*, el médico se desvía no solo de sus principios dietéticos (es vegetariano), sino también del concepto del respeto a la vida. En efecto, a la hora de comer, el médico con su mujer y su equipo convalidan el menú que les ofrece el cocinero que queda contrario a sus valores: “El

²⁴ **Texto original** : « Tu n'as jamais voulu apprendre à jouer des instruments d'ici. (...) c'est étonnant, Tu as soigné de milliers de corps dans ton hôpital, mais tu ne comprends pas dix mots de notre langage alors que tu parles l'allemand, le français, l'anglais, l'alsacien, l'hébreu et que sais-je encore ? ».

²⁵ **Texto original**. Schweitzer -« Quand on change de pays il faut accepter de changer de méthode. »

Le jeune médecin -« La dent ce n'est pas ma spécialité. »

Schweitzer -« On est spécialiste de tout ici. Je vais vous montrer. ».

cocinero: “Esta noche, ensalada de papaya verde con maíz, luego estofado de cocodrilo en caldo y, para terminar, una ensalada de frutas”. El médico: “Muy bien, Juan”²⁶.

Y con todo, el propio Schweitzer que extrajo salvajemente un diente hasta desmayar al paciente, que hizo de un árbol el desahogo de la locura de un paciente y que comió cocodrilo con apetito, es quien paradójicamente ha escrito esta frase que nos da que pensar: “Siempre que esté a punto de arruinar alguna vida, debo preguntarme claramente si es necesario. Nunca debo permitirme ir más allá de lo necesario, ni siquiera en casos aparentemente insignificantes” (A. Schweitzer, 1976)²⁷.

Conclusión

Para acabar, no se trataba fundamentalmente de un juicio basado en imágenes estereotipadas del médico que discrepan diametralmente con la realidad que vivieron los gaboneses en Lambaréné. Al analizar la imagen de Schweitzer en *Il est minuit Docteur Schweitzer* y *Le Grand Blanc de Lambaréné*, hemos querido cuestionar o explorar la ambigüedad, la complejidad e incluso las contradicciones en las representaciones de una figura emblemática. Es evidente que la imagen de Schweitzer, a veces apológica, a veces ambigua, participa de la construcción y deconstrucción del mito acerca de su figura. Y puesto que tenía una identidad plural, podemos comprender fácilmente las numerosas imágenes realistas, estereotipadas o imaginarias asociadas a su carácter enigmático. Pues cada una de ellas es, en última instancia, la expresión de una visión o una lectura singular de la personalidad de geometría variable del médico de Lambaréné. Así pues, no debemos considerarlas como “las caricaturas más abyectas jamás realizadas, ya que no reflejan lo que realmente fueron el hombre y su gran obra” (J. Boucah Orumbongany, 2013, p.59). Sino más bien estamos de acuerdo que

Las obras viven y nosotros vivimos con ellas, a través de ellas, gracias a ellas y gracias a un abandono auctorial que nos libera al principio, y nos empuja al mismo tiempo a alimentarnos de los recursos de la propia obra, de su interacción con nosotros mismos, para encontrar allí las respuestas a las preguntas que les planteamos. Pero la necesidad de referirse al “autor” a la hora de interpretar la obra revela quizás una huida de uno mismo, un repliegue sobre el esfuerzo de juzgar, un abandono de las propias capacidades de apreciación, un rechazo a dar vida plenamente a la obra y, en definitiva, una resignación intelectual” (M. Joly, 2007, p.107).

²⁶ **Texto original.** Le cuisinier :-« *Ce soir, salade de papaye verte au maïs, puis ragout de crocodile au bouillon et, pour terminer, une macédoine de fruits.* ».

Le docteur :-« *Très bien Jean* ».

²⁷ **Texto original :** « *Chaque fois que je suis sur le point d'abîmer une vie quelconque, il faut que je me pose clairement la question de savoir si c'est nécessaire. Jamais je ne devrai m'autoriser à aller au-delà de l'indispensable, même dans des cas apparemment insignifiants* ».

Al fin y al cabo, bien es cierto que la imaginación se nutre de mitos y realidades. Y dado que una película es el producto de la imaginación del director, podemos afirmar que tanto *Il est minuit Docteur Schweitzer* de André Haguët, como *Le Grand Blanc de Lambaréné* de Bassek Ba Kobhio, independientemente de las intenciones de los directores, son productos de la imaginación. En otras palabras, estas películas no son más que la traducción de dos lecturas subjetivas (eurocéntrica y afrocéntrica) inspiradas en los mitos y realidades que han forjado la historia del doctor Albert Schweitzer. A este respecto, es preciso terminar meditando sobre la siguiente frase escrita por el propio Schweitzer que sentencia la película de Bassek Ba Kobhio, *Le Grand Blanc de Lambaréné*: «Lo único que podemos hacer es dejar que los demás nos adivinen como nosotros les adivinamos a ellos»²⁸.

Bibliografía

- AUDOYNAUD André (2005). *Le docteur Schweitzer et son hôpital à Lambaréné : l'envers d'un mythe*. L'Harmattan : Paris.
- ARNOLD Matthieu (2013). *Albert Schweitzer : les années alsaciennes, 1875-1913*. Nuée bleue : Strasbourg.
- BOUCAH ORUMBONGANY Jacques (2013). « Le Grand Docteur Blanc et son Hôpital. Mémoire d'un adolescent ». *Cahiers Albert Schweitzer*, n°166, 59-62.
- CARRERAS PANCHÓN Antonio (2013). «Albert Schweitzer (1875-1965): ficción y reconstrucción histórica en el cine». *Revista Med Cine*, 9(1), 31-42.
- EMANE Augustin (2013). *Docteur Schweitzer, une icône africaine*. Fayard : Paris.
- JOLY Martine (2002). *L'image et son interprétation*. Nathan : Paris.
- JOURNOT Marie-Thérèse (2008). *Le vocabulaire du cinéma*. Armand Colin 2^{ème} Edition : Paris.
- KALAMPALIKIS Nikos (2010). « Mythes et représentations sociales » in Jodelet, D., & Paredes E. (Eds.). *Pensée mythique et représentations sociales*, L'Harmattan, 63-84.
- La Sainte Bible* (1978). Nouvelle version Segond Révisée, Alliance Biblique Universelle : Paris.
- MANDON Jack (2013). « Albert Schweitzer, visionnaire et écologiste », disponible sur <http://www.paperblog.fr/2425682/albert-schweitzer-visionnaire-et-ecologiste>, consulté le 08/12/2022.

²⁸**Texto original** : « *Tout ce que nous pouvons, c'est laisser les autres nous deviner comme nous les devinons* ».

NDJIMBI François (2013). « Albert Schweitzer : le côté sombre d'un mythe préfabriqué », *Gabon Review*, disponible sur <http://gabonreview.com/blog/albert-schweitzer-le-cote-sombre-dun-mythe-prefabrique>, consulté le 18/07/2022.

RAMBAUD Charles (1998). *Regardez voir !* Dominique Martin Morin : Brouère.

SALAMANCA-ÁVILA María-Eugenia, FRENAY Marianne, VANDER BORGHT Cécile et HANCE Thierry (2013). «Transformation de la représentation des concepts scientifiques en écologie chez des étudiants de l'enseignement supérieur», *RDST* [Online], n°8, disponible sur <http://journals.openedition.org/rdst/815>; DOI, consulté le 22/02/2023.

SCHWEITZER Albert (1941). *Histoires de la forêt vierge*. Payot : Paris.

- (1976). *La civilisation et l'éthique*. Alsatia : Paris.

- (1979). *La paix par le respect de la vie*, De la Nuée : Strasbourg.

- (1995). *À l'orée de la forêt vierge*. Albin Michel : Paris.

Filmografía

BASSEK BA Kobhio (1995). *Le Grand Blanc de Lambaréné*. Agence Intergouvernementale de la Francophonie : Paris.

HAGUET André (1952). *Il est minuit Docteur Schweitzer*. René Château vidéo : Paris.